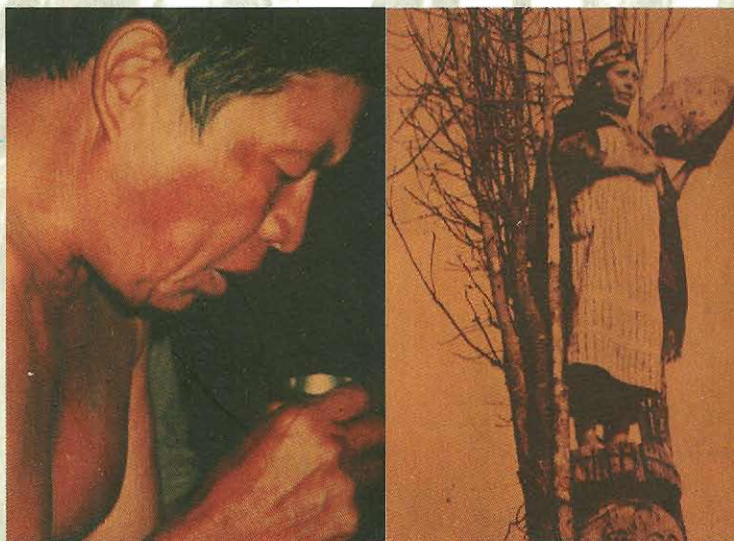


Plantas, Chamanismo y Estados de Consciencia

Prólogo y edición de Josep Maria Fericgla



A. T. Shulgin
R. Evans-Schultes
J. Ott
C. M. Torres
G. Samorini
J. C. Callaway
J. M^a Fericgla



LOS LIBROS DE LA LIEBRE DE MARZO

COLECCIÓN COGNICIONES

**LA RELIGIÓN BUITI Y LA PLANTA PSICOACTIVA
TABERNANTHE IBOGA. ÁFRICA ECUATORIAL.**

Giorgio Samorini

La utilización, por parte del hombre, de vegetales alucinógenos con fines religiosos es muy antigua, probablemente más antigua que su utilización con propósitos curativos, mágicos o de aprendizaje. Las profundas alteraciones del estado de conciencia inducidas por el consumo de un alucinógeno han servido de eje fundador de sistemas de creencias religiosas, e incluso, de auténticas religiones específicas desarrolladas durante una gran parte de la historia de la humanidad.

Todavía hoy, asistimos al nacimiento de nuevos movimientos religiosos “psiquedélicos” y su renovada presencia demuestra la actualidad y paralelamente la atemporalidad de los valores de un correcto uso socializado de las plantas sagradas.

En estos últimos 150 años, han surgido dos grandes religiones que hacen uso de vegetales alucinógenos, ambas sincréticas del cristianismo, ya consolidadas a nivel étnico y nacional; la Native American Church de los indios del Norte de América, en el que se utiliza el peyote, y el Buiti, difundido entre los fang y otras poblaciones de Africa ecuatorial occidental, donde se usa la iboga (*Tabernanthe iboga*, Apocynaceae).

Una misión de investigación personal en Gabon, emprendida durante la primavera de 1991, me llevó a un primer contacto con la religión Buiti: pude visitar templos buitistas en algunas aldeas diseminadas en el interior de la selva tropical, y comunicar con los oficiantes dedicados al culto. Me permitieron participar en la ceremonias dedicadas a la Pascua buitista en una pequeña aldea que distaba cuarenta kilómetros de la capital, Libreville. La comunidad de esta aldea (50 personas, entre ellos un gran número de niños) pertenecen a la tribu étnica de los fang (población de origen lingüístico Bantú) y a la secta buitista *Ndeya Kanga*: fui aceptado con entusiasmo y gran hospitalidad y, como primer hombre blanco que participaba en sus ritos, incluso con cierta curiosidad.

A diferencia de la *Peyolt Religion*, concebida por los indios como exclusivamente suya (siendo un movimiento de salvación del propio pueblo), el Buiti es considerado por sus miembros como una religión monoteísta universal, accesible a cualquiera que desee acercarse con respeto y humildad, negro o blanco; incluso en las sectas más sincréticas del

cristianismo, se difunde el deseo de que el Buiti sea más conocido por los blancos. Un oficiante me comentaba sus esperanzas de ver algún día la difusión del Buiti en el corazón de la cultura occidental, en Europa, del mismo modo que en los siglos pasados el cristianismo llegó a África Ecuatorial.

La fiesta Pascual buitista dura cuatro noches y cuatro días consecutivos, desde el jueves hasta el domingo de Semana Santa. Durante las noches se consume colectivamente la hostia sagrada, la iboga. Participé en la comunión de iboga y canté y bailé con todos durante las cuatro noches, con una progresión en lo que respecta a la cantidad de iboga, participando del entusiasmo y la jocosidad colectiva.

Se trató de una sorpresa personal, acostumbrado como estoy a estudiar los cultos alucinógenos del pasado y aquellos que en ocasiones podían ser considerados “residuos” etnográficos actuales de estos cultos. En Gabon, en el Buiti, encontré un culto religioso “psiquedélico” puro, muy vivo; un ejemplo cuya importancia no parece que haya sido comprendida por el momento por los estudiosos occidentales del campo multidisciplinario de los alucinógenos, a pesar de la extensa bibliografía de carácter antropológico y etnográfico editada al respecto (ver bibliografía, principalmente James Fernandez y Stanislaw Swiderski).

En el presente artículo, propongo una visión general sobre el Buiti, sobre su historia, sus rituales y su compleja mitología. La iboga (un alucinógeno cuya potencia puede compararse al peyote y al San Pedro andino) y las consiguientes experiencias psíquicas forman la base fundacional del credo buitista.

HISTORIA DE BUITI

La religión Buiti se difundió especialmente en Gabón, tanto en el interior de la selva, donde se originó, como en la capital, Libreville, y en estos últimos veinte años ha sobrepasado las fronteras nacionales llegando hasta el Camerún, el Congo, el Zaire y Guinea Ecuatorial. En este último país las comunidades buitistas parecen profesar todavía un cierto estado de clandestinidad, a causa de la enérgica oposición llevada a cabo por las Misiones Católicas.

En base a la génesis buitista, las propiedades alucinógenas de la iboga fueron descubiertas en primer lugar por los pigmeos del interior de la selva; éstos a su vez transmitieron su conocimiento a las poblaciones vecinas de los Apindji y los Mitsogho, los cuales elaboraron los primeros rituales buitistas.

Seguidamente, este conocimiento se difundió entre los fang, los eshira y otras poblaciones del Gabón septentrional.

Con los fang el movimiento buitista, a través de una continua reforma y reelaboración de su credo, se alejó cada vez más de otros cultos tribales que fueron en parte sustituidos. En particular, el Buiti original asumió como propios, algunos caracteres del culto originario de los antepasados, el Bieri, en cuyo rito se usaba una planta alucinógena distinta, el *alan* (plural *melan*). El Bieri pretendía un culto privado profesado por los descendientes de familias patrilineares. En la culminación de la ceremonia de iniciación, le eran mostrados al iniciado, alterado por una fuerte dosis de raíces de *alan* (*Alchornea floribunda*, Euphorbiaceae), los cráneos de los antepasados y a través de esta visión, éste se ponía en contacto con los espíritus de los muertos.

Durante mucho tiempo, el Buiti fue considerado un culto a los antepasados, y todavía hoy, el término *Buiti* se traduce como “muertos” o “antepasados”, si bien, como observa Swiderski (1990-91, vol. II:19), la etimología más correcta podría ser la derivada de *Mbouiti*, el nombre propio de un grupo de pigmeos que actualmente habitan un territorio que se extiende entre el Gabón y el Zaire. En el Buiti original se practicaba el sacrificio humano y la antropofagia ritual, un hecho que se recuerda en el mito buitista del descubrimiento de la iboga y de los orígenes del Buiti, con el sacrificio de la primera mujer que consumió iboga, Bandzioku. Pero pronto el Buiti se liberó de estos componentes cruentos del rito sustituyéndolos por el sacrificio de gallinas; las noticias acerca de los sacrificios humanos buitistas se debilitaron cada vez más, y las inconsistentes voces a este respecto que todavía hoy circulan en algunos ambientes gaboneses, en especial en los católicos, son producto de la ya viciosa polémica obra de difamación llevada a cabo contra los buitistas.

En efecto, la acusación de profesar la brujería criminal con el aval de las ilusiones diabólicas producidas por la iboga, ha acompañado al Buiti desde sus orígenes. Sucesivamente, las persecuciones realizadas por los misioneros con el beneplácito del gobierno colonial francés acosaron a las comunidades buitistas, particularmente entre los años 1920 y 1940. A pesar de los templos incendiados, las persecuciones y las matanzas de los jefes religiosos, no se desalentaron los ánimos para desarrollar este arraigado movimiento religioso.

El Buiti fue, y continua siendo, una espina para las Misiones Católicas, y actualmente en este secular combate religioso territorial, los buitistas ganan nuevas posiciones. Superados con coraje los años de las omnipresentes persecuciones misioneras, el Buiti se reforzó y contribuyó a una toma de conciencia nacional y anticolonial que llevó a la derrota del régimen colonial

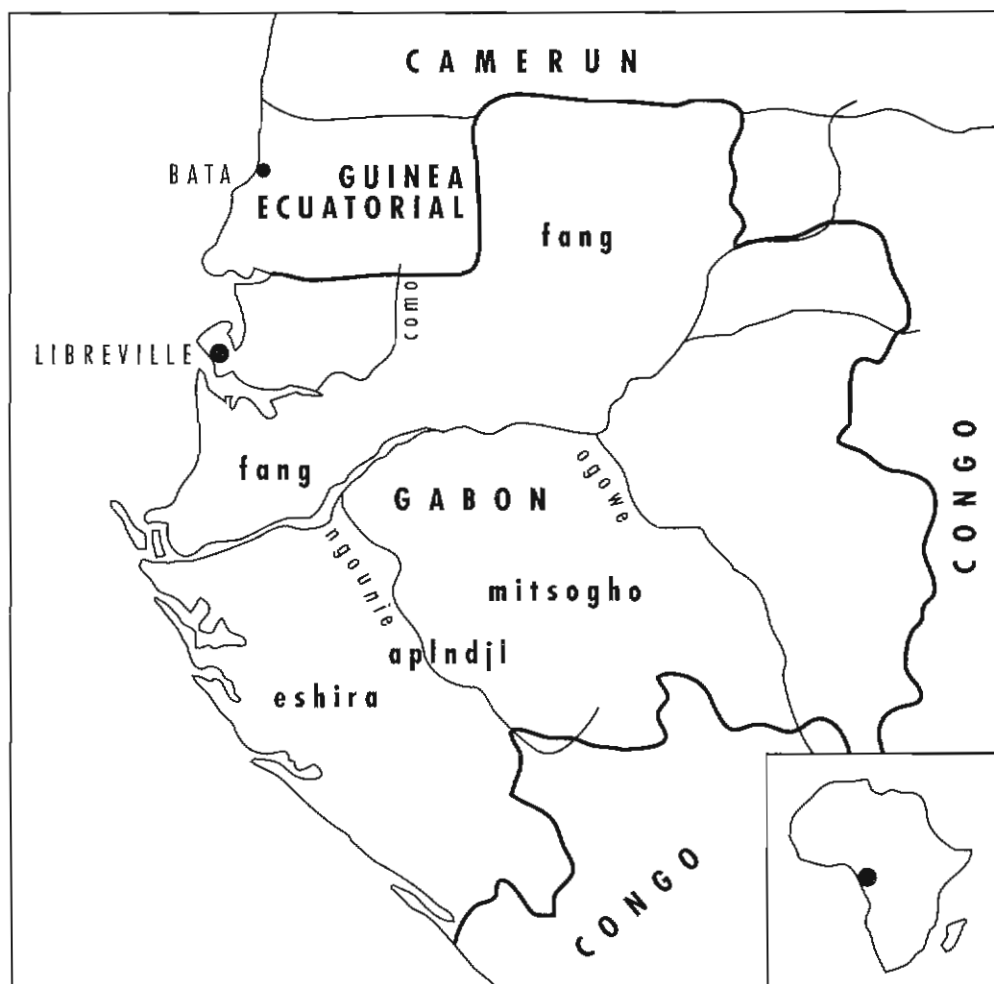


Fig. 1. Principales poblaciones del Gabón entre las que está difundida la religión Bwiti.

y al nacimiento de la nueva República del Gabón. El primer presidente de la recién nacida república era un iniciado en la religión Bwiti y esto favoreció la definitiva salida de la clandestinidad y una afirmación creciente.

Actualmente el Bwiti está bien considerado por una parte de la élite gubernativa, en cuanto que se trata de un movimiento religioso popular que custodia y garantiza los valores tribales considerados como fundamentales para el espíritu de la nueva república. Funcionarios del gobierno, oficiales de la policía y del ejército, son iniciados en el Bwiti y salen normalmente de la capital para participar en las ceremonias nocturnas que se realizan en las aldeas de la selva circundante.

Los buitistas se consideran cristianos, es decir “los verdaderos cristianos”, hecho que continúa creando una cierta molestia entre los misioneros católicos, los cuales, por el contrario, consideran a los buitistas como endemoniados dedicados a cultos diabólicos, sin querer aceptar la promiscuidad en la profesión de ambos cultos por parte de un número creciente de africanos que frecuentan sus parroquias. La crítica buitista con relación al cristianismo se hizo aguda y coherente en el momento en que la confianza expansionista superó el choque de las ya lejanas persecuciones: “La Iglesia Católica es una bella teoría para el domingo. La iboga, por el contrario, es la práctica de cada día. En la iglesia se habla de Dios, con la iboga se vive a Dios” (de la voz de Nengué Me Ndjoung Isidore, jefe religioso ecuménico buitista, actual magistrado del Tribunal Supremo de Libreville, vid. en Swiderski, 1990-91, vol. I: 628.).

La iboga (1) utilizada por los buitistas durante los ritos de iniciación y las “misas” comunitarias nocturnas, sustituye a la hostia de la misa católica, tanto a nivel práctico como conceptual, y esta sustitución es el motor principal del áspero contacto entre católicos y buitistas.

ESTRUCTURA INTERNA

El Buiti es una religión compleja, dotada de una rica mitología, fruto de una inteligente, y ya secular, elaboración entre los valores afro-tribales y las figuras testamentales católicas, así como de una teología muy articulada en la cual se unen en un sistema coherente conceptos animistas y caracteres propios del Dios cristiano. Esta elaboración sincrética está en continua evolución. En realidad, desde el nacimiento del Buiti, no ha cesado jamás de

(1) *Iboga*, o *éboka*, es un arbusto perenne de una altura de más de un metro y medio, con pequeñas flores amarillas y frutos anaranjados de característica forma oval alargada. Sus espesas raíces (tanto las primarias como las secundarias) se utilizan como alucinógeno. Las raíces se descortezan, se secan y se reducen a polvo; tienen un sabor aromático amargo y adormecen la parte interior de la boca. Las plantas de la iboga se consideran “maduras” a partir del cuarto año de vida, y por esto los buitistas han adoptado un sistema de cosecha de las plantas cultivadas que prevé la rotación entre plantas por grupos de edad y la extirpación parcial de las raíces secundarias de cada planta, para que puedan continuar viviendo y produciendo otras raíces. El principio activo más importante que contienen las raíces es la *ibogaina*, un alcaloide de estructura indólica (Raponda-Walker y Sillans, 1961; Pope, 1969; Gollnhofer y Sillans, 1983).

renovarse, tanto en su aspecto exterior como en su contenido, y la interpretación libre de los valores expresados en el movimiento buitista, ha llevado a la aparición de numerosas sectas, cada una de ellas con sus padres fundadores y con su peculiar relación con el cristianismo. Es suficiente la presencia de un buitista con una acentuada mentalidad crítica o dotado de una notoria cualidad extático-profética, para originar una pacífica escisión de la comunidad y una nueva corriente religiosa.

Cada secta buitista tiene sus propios templos, que se distinguen por las diferentes decoraciones que revisten al *akun* o mástil central del templo, cubierto de símbolos asociados con el *axis mundi* o árbol cósmico. En cuanto al contenido, las sectas buitistas se diferencian, especialmente por su grado de absorción de los valores cristianos. Entre los miembros de las sectas con características más tribales, es común el proverbio: “Bautismo e iboga son incompatibles”, mientras que existen miembros de sectas básicamente implicadas con el cristianismo que suelen participar en la misa católica el domingo, después de haber participado en la misa buitista el sábado por la noche.

Las comunidades buitistas son comunidades “abiertas”, es decir sus ritos no son secretos (el verdadero secreto reside en la incomunicabilidad de la experiencia de la iniciación) lo cual lleva a una libertad de acceso a los no iniciados que es fundamental para la obra del proselitismo.

No existen grandes rivalidades entre las diversas sectas, y hay individuos que se han sometido a la iniciación en dos o más sectas. Cada secta está compuesta por comunidades de 10 a 50 individuos, muchas veces identificables con los miembros de una aldea, en la cual el templo buitista está simbólicamente emplazado en una de las calles de acceso. Alrededor del templo (*abeñ*) se cultivan, respetados por todos, los arbustos de iboga.

Cuando no se realiza el culto, el templo es empleado como espacio social por los miembros de la comunidad, un lugar de encuentro y discusión, un espacio protegido que a la vez ofrece protección. En las aldeas el templo hace las veces de puesto de vigilancia, ya que desde su interior es posible controlar visualmente toda la aldea.

El *abeñ* está constituido por una amplia cabaña con paredes y techo generalmente de madera, consta de dos habitaciones principales, la sala de ceremonias y la “sacristía”. La estructura del templo intenta representar la forma de un hombre: la viga que sostiene el techo es una columna vertebral, la sala ceremonial es su cuerpo, la “tumba” presente en el fondo de la sala, semejante a un altar y sede de los músicos, es su corazón, el *akun* es su falo; la sacristía es su cabeza y las dos aberturas que comunican con la sala, son sus orejas. En el interior de la sacristía, una especie de nicho construido a modo de tabernáculo custodia la raíz pulverizada de la iboga y de las cucharas ceremoniales con las que se trabaja.

En cada comunidad los miembros pueden ser distinguidos en simples iniciados (*bandzi*) y en “oficiantes” de distinta graduación. El grado de oficiante se obtiene después de un previo aprendizaje y de iniciaciones superiores. Durante las ceremonias cada oficiante tiene un rol determinado: al frente de la comunidad está el *nima*, el líder religioso al cual sigue el *yemba*, un oficiante que tiene el papel de comentar los rituales desarrollados durante las ceremonias; siguen el guardián del templo y del tabernáculo, el director de las danzas y los músicos, entre los cuales el arpista tiene una función especial. Junto a estos oficiantes, casi siempre hombres, se encuentra la responsable de las mujeres (las comunidades buitistas se caracterizan por una mayoría femenina). Todos los oficiantes, al margen del culto, tienen una vida parecida a la de los otros miembros de la aldea y están generalmente casados (entre los fang está en vigor la poligamia masculina).

EL RITO DE LA INICIACIÓN

El ciclo ritual de todas las sectas buitistas se fija en un calendario religioso muy parecido al católico: la diferencia principal reside en el hecho de que los buitistas practican sus ritos durante la noche, como sucede con la mayoría de los ritos alucinógenos. Los miembros de la comunidad se reúnen todas las noches desde el sábado hasta el domingo, así como las de Navidad, Pascua etc., para celebrar el rito de la comunión con la iboga (*ngoze*).

A parte de estos momentos colectivos, el rito iniciático individual es vivido por aquellos que desean entrar en la comunidad y consiste básicamente en la administración de una fortísima dosis de iboga, mucho mayor que la usada durante las normales *ngoze*: un factor que llevará al iniciado a un estado de alteración de la conciencia con caracteres místico-extáticos, y a un contacto directo con la divinidad.

La presencia de semejante iniciación lleva a considerar al Buiti como una *religión psiquedélica completa*, es decir dotada de un momento iniciático que prevee la inducción de potentes alteraciones del estado de conciencia individual. Entre los buitistas este momento iniciático, considerado como un momento de máxima iluminación, tiene que ser tomado en consideración para el resto de la vida: para cada situación problemática, el buitista llega con el pensamiento al momento de su iniciación, casi colocándose en su más estratégico punto de observación.

En el rito de iniciación, la toma del alucinógeno es precedida de una ofrenda a la selva y a sus árboles, de una confesión pronunciada delante de

los oficiantes y de un baño ritual. La confesión concierne a toda la vida pasada. En caso de que se ocultasen algunos pecados, se cree que los efectos de la iboga desencadenan un “mal viaje” de consecuencias desastrosas, que puede incluso llevar a la locura permanente o, en el caso de no haber confesado un pecado relacionado con el homicidio, la muerte del iniciado.

Los efectos de la potente dosis de iboga (algunos hectogramos de raíz pulverizada) que el iniciado debe ingerir poco a poco durante un periodo de 7-8 horas, duran tres noches y tres días consecutivos. Durante todo este tiempo, el iniciado permanecerá acostado en el suelo en el interior de la sacristía del templo, asistido por una pareja de iniciados considerados como el “padre” y la “madre” de la iniciación. Además de estos “padres”, están presentes otros miembros de la comunidad, los cuales se ocuparán de acompañar en el largo viaje a su futuro hermano al son del arpa o en silencio. Quien de entre los presentes lo desee, puede consumir iboga durante esas noches: bajo todos los efectos, un acompañamiento al “gran viaje”.

El iniciado sufrirá una modificación de su estado de conciencia cada vez más intenso, alejándose cada vez más de la realidad circundante, hasta alcanzar la total pérdida de conocimiento. En ese momento, que corresponde normalmente a la tercera noche, un oficiante controla que el iniciado haya perdido verdaderamente el contacto con el mundo exterior pinchándole con una espina vegetal. Si el no reacciona, se entenderá que está viviendo el momento culminante de la experiencia, el momento en el cual se comprueba, usando términos occidentales, la *visión beatífica* o la *epoptéia*; un momento que, según lo afirman con absoluta certeza, todos los buitistas así “bautizados”, lleva a la raíz de la vida y al diálogo directo Dios.

Durante la visión, el iniciado vive largos viajes a la tierra de los muertos, donde éstos operan de mediadores con lo divino, y puede encontrar a sus antepasados o conocidos. Otros en su viaje encuentran a las figuras celestiales de la Virgen María, Jesucristo, San Pedro, quienes lo llenan de luz divina. Otros, encuentran directamente a Dios. Las alucinaciones que acompañan el viaje están llenas de profundos significados simbólicos, tanto individuales como culturales; el mundo de la selva con sus árboles, sus plantas, sus animales, hace de substrato experimental e imaginario para estas visiones.

Siempre durante la visión, los espíritus de los muertos, Jesucristo, o cualquier otra entidad con la cual el iniciado contacta, le comunica personalmente un nuevo nombre el de iniciación *nkombo*, un nombre que el iniciado añadirá desde entonces a sus otros nombres propios.

Como religión extática, el Buiti confía al agente alucinógeno y a la consiguiente experiencia psíquica individual, el deber de presentar su doctrina. Es la experiencia de la iniciación la que produce en el individuo el acto de fe, un acto inmediatamente *consecuente* al momento de la iluminación, y no *precedente* a cualquier tentativa de convicción, como sucede en el cris-

tianismo: "Il faut voir pour croire!" ("¡Es preciso ver para creer!") es un proverbio común a todas las sectas buitistas, en polémica contraposición al "¡Es necesario creer y basta!" de las misiones católicas. El Buiti es una religión "reveladora", es decir, continuamente reveladora: se revela individualmente en cada iniciación.

La mayor parte de los fundadores de las sectas buitistas tuvo la inspiración de crear una nueva secta a partir de experiencias personales con la iboga, "por revelación". Entre otras cosas, no faltan entre los buitistas, internamente, corrientes proféticas de exquisito carácter extático. Es el caso por ejemplo de Ekan Ngoua, fundador de la secta *Essum David*, conocido y considerado por todos como un místico; falleció en la década de los años sesenta y fue seguido por numerosas comunidades que continúan proliferando en torno al discurso religioso que de él emanó: "He visto a Dios, porque iboga es Dios, iboga es Dios, yo soy profeta. Cuando me inicié, no fue para ir a ver a "iboga" o por mi voluntad, fue el mismo Dios el que me tomó.. Soy profeta, conozco lo que viene desde lejos, conozco lo que sucederá en el mañana. Cuando Dios me habla, cuando los espíritus me hablan, me dicen que se debe hacer con iboga. (...) Yo debo unificar todas las sectas buitistas y hacer una sola religión de la Iboga" (véase. vol. 1 , pp. 465-6, de la obra enciclopédica de S. Swiderski, 1990-1991).

Tras las tres noches y los tres días de iniciación, el iniciado se despertará a lo que para él será una nueva vida. A veces son necesarias las enérgicas intervenciones de los oficiantes para despertarlo e incluso se dan casos en los que la pérdida de conocimiento se prolonga durante los días siguientes, hecho este generalmente interpretado como positivo, ya que incide mayormente en el contacto con la divinidad. En muy raros casos el iniciado no se despierta y muere. Como en los raros casos de "mal viaje", la causa no se atribuye jamás a la iboga, sino que es responsable el individuo por sus impurezas y malos pensamientos.

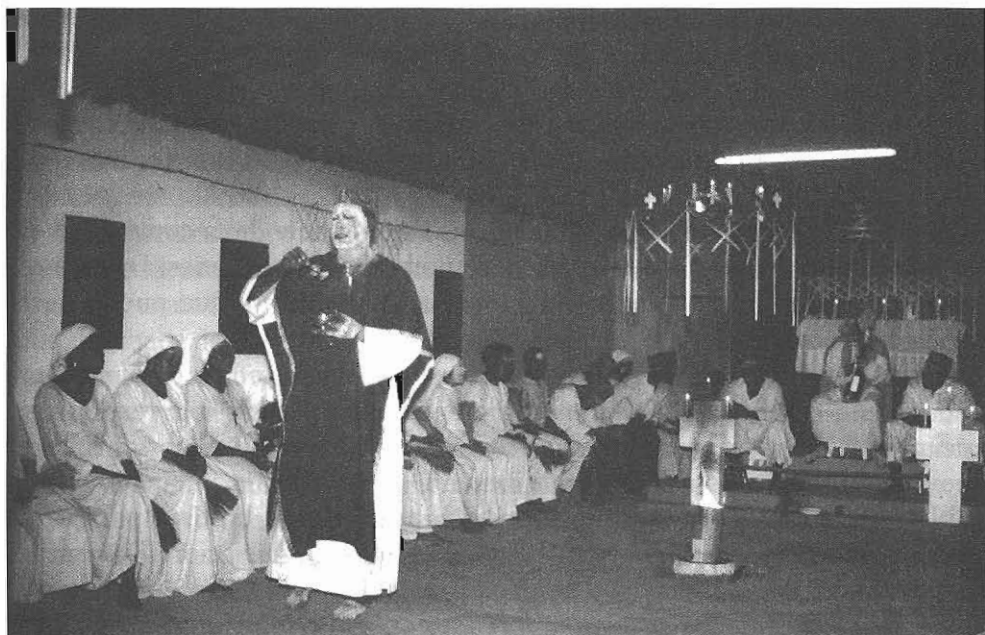
Cuando despierta, el iniciado cuenta su viaje delante de la comunidad; de esta manera los otros miembros pueden comprobar sus visiones. Después es considerado *bandzi* a todos los efectos. Un largo sueño, que puede durar varios días, concluye el rito de iniciación.

Este bautismo de iboga puede ser vivido a cualquier edad, paralelamente al bautismo católico. Actualmente en algunas sectas, existe la tendencia a iniciar individuos, en especial a sus propios hijos, incluso desde los 8 a los 10 años, siguiendo a ésta, con toda libertad, una segunda iniciación como adultos. La gran libertad de interpretación del canon buitista permite la aparición de grandes cambios en las modalidades de iniciación. En algunas sectas los iniciados son libres de decidir otras experiencias fuertes con la iboga, pero estas no las pueden emprender en solitario, sino que deben ser confiadas a los oficiantes de la comunidad.

LAS CEREMONIAS NOCTURNAS

Las *ngoze*, o habituales ceremonias nocturnas, representan las “misas” buitistas. Son momentos de fervor religioso colectivo, así como de gozo y de fiesta, que predisponen para una comunión con *iboga* y a un estrecho entendimiento entre todos los participantes. Son también momentos de un gran amor entre ellos, lo que lleva a la colectividad, en la fase final de la ceremonia, durante las primeras horas de la mañana, a alcanzar un estado emotivo colectivo llamado por los buitistas *nlem myore* (“un solo corazón”), es decir un estado en el cual las “personas se comprenden las unas a las otras”, la colectividad se convierte en un único ser, o según Fernandez (1965) se trata de un estado de “consenso simbólico”. Se trataría de un estado mental de buena predisposición para con los demás, que es típico de una cierta fase de la experiencia psiquedélica, la parte final de la fase del “renacimiento”, y es interesante el hecho de que los buitistas sepan reconocerlo y valorarlo: un ulterior indicio de una cierta transculturización de los efectos de los alucinógenos.

Las *ngoze* se repiten durante un año en las noches del sábado hasta el domingo. En algunas comunidades los miembros prefieren encontrarse sólo una vez cada 1, 2 ó 3 meses, durante tres noches seguidas. En Navidad y



Pascua, consideradas las dos grandes festividades buitistas, las ceremonias se desarrollan en ciclos rituales de cuatro a más días.

Al principio de la ceremonia, alrededor de las 20 h, los participantes toman la comunión de iboga: se arrodillan y cada uno recibe su cantidad de iboga en polvo, suministrada por un oficiante que la introduce directamente en la boca con una cuchara. Del mismo modo que la hostia cristiana, la iboga no puede ser tocada con las manos. Para facilitar la deglución puede beberse un poco de agua. La cantidad de iboga por cada individuo varía y la establece el oficiante que la distribuye. En el transcurso de la noche, y hasta una determinada hora, cualquiera puede solicitar más iboga con la aprobación de los oficiantes.

Los buitistas conocen bien la importancia de la dosificación del alucinógeno a fin de obtener un buen resultado en la experiencia colectiva. Por ejemplo, saben, que si la dosis es demasiado fuerte, el individuo se expone a una mayor tendencia a extrañarse de la realidad, un hecho que es contrario al espíritu colectivo de las *ngozé*. Por este motivo la custodia y la distribución de la iboga permanecen en manos del grupo de oficiantes.

Durante toda la noche los participantes bailan, tocan y cantan. Vestidos con trajes de varios colores: blanco, azul, amarillo, según la secta a la que pertenecen o el día de la semana, y con la cara maquillada con caolín blanco, se dejan llevar por los efectos de la iboga y bailan largas y extenuantes danzas, en las cuales resalta el espíritu tribal africano más puro.

Las danzas son guiadas por esquemas coreográfico precisos. La danza más frecuente está constituida por una fila de personas que serpentean en el interior del hombre templo; cada uno de ellos repite un determinado movimiento ejecutado por la persona precedente, y este movimiento se transmite por toda la fila, desde quien lo ejecuta por primera vez. Todo ello a ritmo de diversos instrumentos musicales: el arco sonoro, batutas y otros instrumentos de percusión, y ya en la segunda parte de la noche, el arpa sagrada (*ngombi*). De vez en cuando descansan, beben, ríen y bromean.

Durante estos momentos de descanso se distribuyen con un cierto ritualismo, las bebidas que los participantes han traído y ofrecido al principio de la ceremonia. Entre estas bebidas, además de la naranjada y de la Coca Cola, preferidas por las mujeres, hay cerveza, vino de palma y algunas botellas de alcohol fuerte, consumidas por los hombres a veces con bastante copiosidad. La presencia del alcohol durante la *ngozé*, una presencia enmascarada posterior a su ritual distribución, no es un hecho nuevo entre los cultos en los que son utilizados alucinógenos, aunque contrasta con la tendencia general que considera éstos incompatibles con el consumo de sustancias alcohólicas. Los buitistas respondían a mis preguntas al respecto, diciendo que el alcohol les servía para soportar mejor las largas danzas,



...de las plantas y sus efectos en el estado de conciencia. En este sentido, el chamanismo es una práctica que busca conectar con el mundo espiritual a través de la ingestión de plantas psicoactivas. Este tipo de rituales son comunes en muchas culturas indígenas y se realizan en contextos de curación y bienestar comunitario.



algunas de las cuales duran más de una hora, según confirma el reloj de un oficiante. Dicen también, que los efectos del alcohol son en ese caso, sólo de excitación física, mientras que en la mente dominan indiscutiblemente los efectos de la iboga.

Al margen del culto, los buitistas no son aficionados al alcohol, por lo que su presencia en las ceremonias no es fruto de un uso social crónico. Durante las *ngozé* vi muchas veces que los buitistas intercambiaban y consumían nueces de cola con propiedades excitantes (contienen cafeína) y podría, por lo tanto, ser verdadero el hecho de que los buitistas usan también el alcohol como excitante físico. En algunas sectas, sin embargo, la presencia del alcohol durante los ritos no es permitida, y el nuevo movimiento ecuménico que actualmente se está formando en el interior del Buiti, prevee su exclusión de los ritos de todas las sectas.

Los diferentes ciclos de música y danza contienen significados precisos y simbólicos relacionados con la mitología buitista. En el curso de la ceremonia nocturna se distinguen dos fases principales: la primera que se desarrolla desde la tarde hasta la medianoche, se caracteriza por motivos referentes a la creación del mundo y del nacimiento de Adán y Cristo. La segunda, que va desde la medianoche hasta la madrugada, está influenciada por motivos de muerte y de destrucción: la muerte de Cristo, la expulsión del Paraíso Terrenal, el Diluvio Universal, la muerte de la noche... Hacia el final de esta segunda parte los participantes logran la dimensión mental de total coparticipación, el *nlem myore*, “un solo corazón”.

Con la llegada del alba, una comida colectiva pondrá punto final a la ceremonia.

MITOLOGÍA BUITISTA

La mitología buitista está constituida principalmente por una compleja teogonía y un mitologema relativo al origen de la iboga y del Buiti, denominado “Historia de Muma”. A pesar de la constancia de su estructura primaria, esta mitología está sometida a numerosas variaciones, índice de las diferencias entre las sectas y las etnias, pero también de las estratificaciones de las distintas interpretaciones que se han ido sucediendo durante más de un siglo, en orden a cualquier tipo de creación o reforma de las corrientes buitistas (véase las versiones sacadas de Fernández, 1972, 1982 y Swiderski, 1980, 1990-1991).

Todavía no existen textos escritos por los buitistas de cara a la difusión de sus creencias, exceptuando algunos “catecismos” de difícil lectura, que

podrían ser considerados como una tímida tentativa. Con la nueva fase actual de coordinación interna y de unión de las numerosas expresiones Buiti, se preve que pronto se redacten Biblias y catecismos buitistas donde se recoja el rico patrimonio mitológico de esta religión.

En el vértice de esta genealogía teogónica buitista, existe un dios único, Nzamé Mebeghé, un dios afín al cristiano, pero menos irascible y vengativo (no existe el infierno buitista) y que caracteriza al Buiti como una religión puramente monoteísta.

En los orígenes, Nzamé creó un huevo del cual nacieron tres gemelos, Eyné, Noné y Gningone, correspondientes aproximadamente a la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Este último es sustituido por una figura femenina, Gningone, considerada la Madre de la Raza Negra; en algunas sectas esta figura sustituye a la Virgen María. Entre los fang, como entre otras poblaciones africanas, todo lo relacionado con la Madre Tierra, con el principio femenino y con la fecundidad, conserva un valor primario, y esto ha conducido a una especial valoración del culto mariano católico.

En efecto, la *interpretatio* buitista hace referencia a toda la Biblia, tanto al Antiguo como al Nuevo Testamento, y no es superficial en modo alguno. Por ejemplo, el pecado original de Adán y Eva, Obola y Biome, considerados como gemelos, es visto como un acto incestuoso; el árbol del bien y del mal o del conocimiento se identifica con la iboga; las reliquias de Abel se convierten en las reliquias de los antepasados (*bieri*); el Diluvio Universal se convierte en el *ozambôgha*; el difícil pasaje de los fang desde el Camerún a Gabón, comprobado históricamente a principios de este siglo.

La “Historia de Muma”, la historia del descubrimiento de la iboga y del origen del Buiti, se conoce bajo diversas versiones no sólo entre los fang sino también entre los apindji, los mitsogho, los eshira, y la fuente probablemente originaria y más arcaica podría estar presente entre los pigmeos (a pesar de que los buitistas reconducen la génesis del conocimiento de la iboga a los pigmeos, y su uso es conocido por algunas tribus actuales de éstos, no obstante no se sabe todavía demasiado acerca de los rituales de iboga en esta arcaica población).

Entre los fang, el esquema de este mito es el siguiente: Bandzioku, normalmente de origen pigmeo, perdió a su marido durante la cosecha de frutas en la selva; éste se había caído de un árbol al que se había subido, sorprendiéndole la muerte. Su cuerpo quedó oculto en la selva y Bandzioku, después de buscar en vano el cuerpo de su marido, desconsolada, volvió a la aldea y, siguiendo con la regla tradicional, se casó con su cuñado. Un día ella fue a pescar. Construyó una trampa para capturar siluros, pero a través de un agujero del suelo, en lugar de siluros comenzaron a salir huesos humanos:

eran los huesos de sus primer marido. Depositados todos los huesos en la orilla del río, los cogió un animal y se los llevó. Bandzioku siguió al animal hasta alcanzar la gruta Kokonangonda. Desde el interior de la gruta las voces de los espíritus de los difuntos la llamaban. “¿Bandzioku, quiere vernos?”, —“Sí”, respondió ella. Entonces las voces le dieron de comer raíces de la planta que se hallaba en un ángulo de la entrada a la gruta: era la iboga. Bandzioku comió y a continuación vio y pudo comunicar con los espíritus de los muertos, entre los cuales estaba su primer marido. En el momento de la despedida los espíritus le pidieron una ofrenda (*okandzo*); ella les dio las provisiones que traía consigo y regreso a la aldea. Al día siguiente se levantó temprano, recogió alimentos y los llevó a la gruta para obsequiar a los espíritus e hizo lo mismo durante varios días consecutivos. Entonces su segundo marido, sospechando que Bandzioku tuviera un amante, decidió seguirla sin ser visto. Cuando ella llegó nuevamente a la gruta, los espíritus gritando “Muma, Muma” (que significa la presencia de un no-iniciado) le preguntaron con quien había venido. Bandzioku, creyendo que estaba sola, se volvió y vio a su marido. Este, enfadado le preguntó con quien estaba hablando y ella le indicó la planta de iboga y le dio de comer las raíces. Así, el marido pudo también ver y comunicar con los espíritus de los difuntos, entre los cuales se encontraba el de su hermano. En este momento, los espíritus pidieron al hombre, el *okandzo*, la ofrenda obligatoria y él le ofreció las pocas que traía consigo: pero los espíritus las rechazaron. Entonces no le quedó más alternativa que ofrecer a su mujer (lo único que en realidad deseaban los espíritus) y de esta manera fue como Bandzioku fue sacrificada y estrangulada. El hombre se llevó la iboga a la aldea y construyó el primer templo buitista.

El sacrificio humano final, referido en todas las versiones, se debió al ambiente cultural del cual surgió el primer Buiti, y es en asociación con el viejo culto de los antepasados. Otros pasos de este culto deben verse como procedentes de una más arcaica mitología tribal, sometidos a reinterpretaciones estratificadas con el paso del tiempo.

EL HONGO DUNA

Un hecho sorprendente, es que en algunas versiones del mito, junto a la iboga, juega un importante papel simbólico un hongo denominado *duna*. En estas versiones los espíritus de los muertos indican a Bandzioku que

deposite sobre el hongo las raíces de la iboga, utilizándola como plato o como cesto; o bien le indican que coma la iboga que se encuentra sobre el hongo; o por último, en un caso muy significativo, comer la iboga con el hongo. Fernández (1972: 246, 1982: 636) ya había subrayado la importancia y la urgencia de comprobar si este hongo presente en la realidad y en la mitología de los fang, era un hongo psicoactivo, pero todavía hoy se desconoce su posición taxonómica. Raponda-Walker y Sillans (1961: 457) se refieren a un hongo aparentemente comestible denominado *duna* en fang *duna* en bakélé y *kuna* en mitsogo, dotado de un gran sombrero en forma de embudo y de un acopio de filamentos vegetales de consistencia dura que puede alcanzar el grosor de una cabeza humana. Esta masa blanca, secada y pulverizada, se utiliza en ciertos ritos de brujería. También los informantes de Fernández se refieren a la evidente presencia de este hongo que a veces es consumido en polvo para conseguir efectos psicoactivos, lo cual se produce también en el interior del Buiti (Fernández, 1972: 246). En la secta *Nganga Dissumba*, todavía el hongo *duna* es el símbolo del cerebro del primer hombre muerto (Swiderski, 1990-1991, vol. V:79).

Indagaciones personales llevadas a cabo entre los buitistas y otros individuos que encontré en Gabón, confirman la presencia de este hongo en la memoria colectiva de los fang. Por ejemplo un tal Joseph de Libreville me informó de que este hongo está relacionado con la brujería, crece en la selva, tiene forma redonda, su color es oscuro por fuera y blanco por dentro. Se come junto a otros vegetales para obtener visiones durante el sueño. Su corteza se emplea en la construcción de fetiches. En su opinión, nunca habría sido usado junto a la iboga.

Referencias a hongos, que no se especifican con mucho detalle, están presentes en viejos cantos buitistas, y estas deducen probables asociaciones simbólicas con los tatuajes y, sorprendentemente, con el rayo (Raponda-Walker y Sillans, 1962: 217-218). También, a parte del Buiti, en las creencias y en los cuentos populares de esta área geográfica, se están evidenciando referencias etnomicológicas de especial interés.

Todo esto lleva a sospechar la presencia en esta zona de África Ecuatorial, de un conocimiento y uso de hongos psicoactivos, en particular con referencia al pasado (además, la relación entre hombre y hongos alucinógenos no parece ser un hecho nuevo en Africa, como tienden a demostrar recientes estudios etnomicológicos, véase Samorini, 1992a). Es probable que con el descubrimiento de nuevas plantas alucinógenas (alan, iboga), estos hongos (o por lo menos el hongo *duna*) hayan sido gradualmente sustituidos en los ritos religiosos. El actual uso del *duna* estaría por lo tanto relegado a algunos ambientes buitistas singulares, en asociación con la iboga, y el ambiente de la brujería.

CARACTERES PSICOTERAPEÚTICOS DEL CULTO

Entre los buitistas no faltan individuos dotados de un pronunciado interés en la cura de enfermos, un objetivo frecuente en las prácticas que implican el uso de alucinógenos, en las cuales éstos juegan un papel clave en la individuación de las causas de la enfermedad y en las posibles curas. En el Buiti este carácter “psicoterapéutico” de la utilización de la *iboga* agrupa numerosas comunidades e incluso sectas enteras, las cuales se aproximan en objetivos y en prácticas, al *Ombwiri*, una influyente sociedad de curación difundida en los mismos ámbitos étnico-geográficos del Buiti. También el *Ombwiri* preve el uso ritual de la *iboga*. Mediante esta planta, el enfermo contacta con los *imbwiri*, genios de forma humana, habitantes del mundo invisible, que se clasifican en acuáticos, terrestres y aéreos, y a través de esta comunicación se produce la curación, o por lo menos el enfermo obtiene importantes indicaciones sobre su enfermedad y la manera de curarse (por ejemplo qué plantas utilizar).

En el *Ombwiri*, además de la *iboga*, un importante preparado vegetal obtenido de un espeso grupo de plantas, llamado *ekasso*, tiene un papel importante. Este preparado tiene que ser consumido por el enfermo en un momento determinado del rito. Todavía no está claro, por lo menos para quien escribe, si este preparado está dotado de propiedades psicoactivas, o si se utiliza para preparar al cuerpo para el consumo de la *iboga*. En el mito original del *Ombwiri*, estructuralmente afín a la “Historia de Muma” de los buitistas, los espíritus de los muertos señalan a la primera mujer tanto la *iboga* como el *ekasso*, para que pueda entrar en contacto con ellos. Hoy en día, en diferentes comunidades ombwiristas, la *iboga* entra directamente como ingrediente del *ekasso*.

Se conocen unos 40 genios *imbwiri*, cada uno caracterizado a través de un determinado grupo de enfermedades que puede curar el específico *imbwiri*, o también usar como castigo en caso de actos de profanación de los tabúes, que están relacionados con su esfera de acción. Los templos ombwiristas son semejantes a los buitistas y están dotados de un mástil central simbólico, y se hallan rodeados de plantas de *iboga* cuidadosamente cultivadas.

El nuevo movimiento ecuménico buitista preve una futura unificación, o mejor dicho, una incorporación del *Ombwiri* en el seno de la religión Buiti, y son cada vez más frecuentes los casos de individuos iniciados a ambos cultos (Swiderski, 1972).

Actualmente en el seno del Buiti están surgiendo serios movimientos ecuménicos que intentan unificar las sectas sin abolirlas y se están

consolidando jefes religiosos eruditos, los cuales profesan entre las diferentes comunidades, la necesidad de unificar el culto y de equiparar los ritos según un plan litúrgico común. El objetivo principal es el de obtener un reconocimiento por parte del Estado gabonés que lleve al Buiti al mismo nivel que los derechos concedidos al cristianismo y al islamismo. Uno de estos jefes, Owono Dibenga Louis Marie, ha creado en estos últimos años el “Movimiento de Jóvenes de la Iboga” para sensibilizar a las nuevas generaciones en el credo buitista y es también uno de los fundadores de la “*Missama Abialé Awu Enin Mbé Mbé*” (“Asociación de iniciados en la Iboga”), frecuentemente abreviada como “MA2E”, la cual opera en la dirección hacia la intercomunicación entre las sectas, hecho indispensable para el deseado evento de la unificación.

El dinamismo y la imaginación sincrética con la cual el Buiti está caracterizado en el curso de toda su historia, ha hecho que ahora sea una religión afirmada y en continua expansión, un movimiento espiritual que promete convertirse, en el próximo futuro, en una de las grandes religiones puramente africanas del Africa Ecuatorial Occidental.

REFERENCIAS

- Fernandez J. W., 1965, Symbolic Consensus in a Fang Reformativo Cult, *Amer. Anthropol.*, vol. 67: 902-929.
- Fernandez J. W., 1966, Unbelievably subtle words: representation and integration in the sermons of an African reformativo cult. *Hist. Rel.*, vol. 6: 43-69.
- Fernandez J. W., 1972, Tabernanthe iboga: Narcotic Ecstasy and the Work of the Ancestors, en Furst P.T. (Ed.), *Flesh of the Gods. The Ritual Use of Hallucinogens*, New York, Praeger, : 237-259.
- Fernandez J. W., 1982, *Bwiti. An Ethnography of the religious Imagination in Africa*, Princeton, University Press.
- Gollnhofer O. Y SILLANS R., 1983, L'Iboga, psychotrope africain, *Psychotropes*, vol. 1: 11-27.
- Mary A., 1983, *La naissance à l'envers. Essai sur le rituel du Bwiti Fang au Gabon*, Paris, L' Harmattan.
- Pope H. G., 1969 Tabernanthe iboga: an African Narcotic Plant of Social Importante, *Econ. Bot.*, vol. 23: 174-184.
- Raponda-Walker A. y Sillans R., 1961, *Les plantes utiles du Gabon*, Paris, Lechevalier Ed.
- Raponda- Walker A. y Sillans R., 1962, *Rites et croyances des peuples du Gabon*, Paris, Présence Africaine, ed. 1983.
- Samorini G., 1992a, The oldest representations of hallucinogenic mushrooms in the world (Sahara Desert, 9000-7000 B.P.), *Integration*, vol. 2/3: 69-78.
- Samorini G., 1992b, Adam, Eve, and Iboga, *Integration*, in pubbl.
- Swiderski S., 1965, Le Bwiti, société d' initiation chez les Apindji au Gabon. *Anthropos*, vol. 60: 541-576.
- Swiderski S., 1970, La harpe sacrée dans les cultes synchrétiques au Gabon, *Anthropos*, vol. 65:833-857.
- Swiderski S., 1971, Notes sur le Ndeya Kanga, secte synchrétique du Bouiti au Gabon, *Anthropos*, vol. 66:81-119.
- Swiderski S., 1972, L' Ombwiri, société d' initiation et de guérison au Gabon, in *Religioni e Civiltà*, Bari, Dedalo Libri, vol. I: 125-205.
- Swiderski S., 1975, Notions théologiques dans la religion synchrétique Bouiti au Gabon, *Eglise et Théologie*, vol. 6: 319-364.
- Swiderski S., 1979, Les recits bibliques dans l'adaptation africaine, *J. Rel. Africa*, vol. 10:174-233.
- Swiderski S., 1980, Essai d' interpretation structurale et psychoanalytique du mythe au Gabon, in *Perennitas*, Studi in onore di Angelo Brelich, Roma, Edizioni dell'Ateneo, : 521-539.
- Swiderski S., 1990-1991, *La Religion Bouiti*. V vols., Ottawa, Legas.